



Tesoros Delicados: democracia y libertad

"LOS PUEBLOS TIENEN LOS GOBIERNOS QUE SE MERECEÑ", repetía el Libertador. Y es una de las expresiones más felices de su famosa galería de frases lapidarias. Hay fuerzas empeñadas en que fracase nuestra democracia...

Democracia y Libertad son el fruto delicado de las civilizaciones cultas. Algo así como la mayoría de edad, un sello de madurez de las sociedades humanas. El régimen democrático sucede normalmente a la dictadura paternalista.

Admiramos sinceramente a los que en Venezuela se esfuerzan denodadamente por salvar la institucionalidad. Y comprendemos la hipocresía de los demagogos que truenan contra la crisis económica y la ahondan con la instigación constante a la subversión; los que alardean de la inmunidad parlamentaria o la autonomía universitaria, para prostituir, las villanamente en pro de las propagandas revolucionarias.

Parece que estuviéramos jugando irresponsablemente a los dados con los más preciosos tesoros del hombre y de la sociedad: el gobierno democrático y el derecho a la libertad.

LA INMUNIDAD PARLAMENTARIA

¿Cómo desconocer este sabio postulado de todo régimen democrático?. En alguna manera toca la esencia misma de la democracia: expresión de la voluntad de todos los ciudadanos, de todos los individuos de la nación. ¿Podría ésta defenderse sin la inmunidad de los representantes de la ciudadanía? ¿Cómo, si no cuentan con la libertad plena de inquirir, delatar y expresarse en nombre de sus representados?

Pero los más altos derechos implican los más sagrados deberes. Es indudable que la misma democracia, si es madura y no adolescente o imprevisiva, debe contar con medios de reclamar severísimo cumplimiento de sus deberes a quienes inviste de tan excepcionales prerrogativas.

Sin duda vivimos una democracia adolescente, cuando la inmunidad parlamentaria se utiliza para agredir a tiros en un cabaret; para facilitar el tráfico de contrabando revolucionario; o alentar, proteger y aun encabezar motines populares.

Son delitos de lesa democracia, y, tal vez, los que los cometen llevan un último propósito de desacreditarla radicalmente. No son demócratas. Son, más o menos explícitamente, defensores del totalitarismo comunista.

¿Pero los que los toleran? Los que se precian de liberales, de constitucionalistas, o los que son sinceramente demócratas? Estos están jugando a los dados la democracia.

LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA

No existe autonomía universitaria en los países comunistas, aunque aquí la deflendan celosamente y la utilicen desalentadamente. En cambio nosotros la hemos defendido siempre, como defendemos la autonomía judicial, la autonomía municipal o la autonomía sindical, porque somos, por esencia misma de la democracia, enemigos del totalitarismo estatal y la dictadura gubernamental.

Por eso clamamos airados ante el descarado abuso que se está haciendo de la autonomía universitaria, sobre todo en la Universidad Central, poniéndola en peligro de descrédito y fracaso definitivos.

Debió hacerse de la Universidad Autónoma una palestra de ejercicio práctico del juego democrático. Se ha hecho de la Universidad un Estado en rebeldía dentro del Estado; una guarida para la conspiración, inaccesible a la policía; un ensayo de dictadura terrorista de los audaces, y de los indisciplinados.

Y nuestra democracia adolescente —en este caso cabe el remoquete de bobalicona— sostiene con más de setent. millones anuales del Presupuesto Nacional una fortaleza armada dentro de la Capital, donde se toleran todas las propagandas de rebelión popular contra el Gobierno, de donde parten volantes, pancartas y folletos que inundan la ciudad; cuando no, manifestaciones juveniles agresivas que incendian autos, disparan armas largas y cortas contra la policía, o emboscados en lo alto de la colina, con auténticos nidos de ametralladoras, inutilizan algunas de las vías de comunicación más vitales de la ciudad.

Para ellos —para los comunistas y sus inocentes aliados— no es la autonomía universitaria un objetivo; una conquista valiosa; un tesoro delicado. Es un instrumento momentáneo de acción revolucionaria. Por eso creemos justo, muy justo y loable, la reciente actitud agresiva de centenares de jóvenes universitarios, que están dispuestos a defender —con cualquier género de armas— contra los piratas, el precioso tesoro de la autonomía universitaria.

EL DERECHO DE ASOCIACION GREMIAL

Cuando los liberales modernos apenas toleran las agremiaciones sindicales; cuando los marxistas totalitarios las admiten, pero sujetas al Estado; nosotros los cristianos defendemos y promovemos, como derecho natural, la libre sindicación: autónoma del Estado y aun de los Partidos Políticos.

Lamentablemente también se está abusando de la autonomía gremial; y los que padecieron largamente de la tiranía de los patronos recaen con frecuencia en la tiranía del proletariado organizado con grave peligro de quiebra en las empresas, fuente de trabajo; ineficacia en las obras del Estado; y la difusión de la gravísima plaga tropical del manguareo.

En una lejana Institución oficial, muy en el interior de la República, muy en el interior de un bosque, vivimos una semana. Quince eran los trabajadores del mantenimiento de la finca. Apenas trabajan. El Capataz nos confió que no se atrevía a amonestarlos. Dos veces el Sindicato lo había acusado porque se quejaba del manguareo de los trabajadores. Y su Jefe inmediato le había aconsejado que hiciera la vista gorda, porque los líderes sindicales podrían llevar la acusación a la Prensa y hacerles una campaña de difamación; y Capataz y Jefe serían descamburados.

No se trata de un caso aislado. Hoy se diría que es un caso piloto, copiosamente imitado y repetido.

En este caso nuestra voz de colega y amigo se dirige a los líderes sindicales. No basta hablar a los obreros y enseñarles sus derechos. Una auténtica democracia es un ejercicio conjunto de derechos y deberes.

Atentan contra la democracia los que desacreditan la Institución del Congreso Nacional, haciendo de su diputación medio cómodo de vida holgazana, o desacreditando con su conducta la inmunidad parlamentaria.

Atentan contra la democracia los que desacreditan la autonomía universitaria, haciendo de la Universidad punto de conspiración y nido de subversión revolucionaria.

Atentan contra la democracia los líderes sindicales que hacen de su profesión un escálon de arribismo político o una siembra desmoralizadora de irresponsabilidad y manguareo.

Los que sistemáticamente y militarmente hemos defendido la capacidad de Venezuela y la América Latina para el régimen democrático, contra los pontífices del axioma: "No estamos preparados para la democracia", no podemos menos de lamentar estos delitos de infantil irresponsabilidad contra ella.

Estos crímenes tienen dos fuentes y dos objetivos:

En unos, la dictadura militar.

En otros, la dictadura comunista.

Y así, por modo muy lógico, los extremos que se tocan luchan mancomunadamente contra la democracia y la libertad.

Democracia y Libertad son dos tesoros inapreciables que no se pueden jugar a los dados.

M. A. E.